La reforma psiquiátrica iniciada recientemente en nuestro país, al hilo de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, y de acuerdo con el informe de la correspondiente comisión ministerial, ha producido luces y sombras en la atención a los enfermos mentales. Si en algunos casos la reinserción social atenuada ha constituido un relativo éxito, en otros el intento ha terminado en suicidio, prostitución o mendicidad.

El 19 del pasado noviembre, se suicidaba en Fuente el Fresno, a las dos horas de ser dado de alta en el Hospital Psiquiátrico de Ciudad Real, Pedro Merino Peinado, soltero, de 51 años. Es, hasta ahora, el último de los casos de suicidio. Este enfermo, en opinión de sus familiares –coincidente con diverso personal del centro– era de los que, como otros tantos, no debieron salir del hospital.

Con nuestros corresponsales, hemos hecho un recorrido por la geografía doliente, el submundo de la salud mental de Castilla-La Mancha. He aquí el resultado.

Albacete: Extrahospitalización, sí.

Ciudad Real: Suicidios y marginación.

Cuenca: Los enfermos, en Ciempozuelos.

Guadalajara: Extrahospitalización, no.

Toledo: Están los que son.

La reforma psiquiátrica, polémica y silenciada

La transformación de los llamados manicomios es un hecho, no sólo en nuestro país sino en el resto del mundo civilizado. Se intenta un nuevo estilo de asistencia psiquiátrica recomendada por la Organización Mundial de la Salud. Dos son los objetivos propuestos: Que el enfermo mental, al que despectivamente denominamos loco, deje de ser considerado como un ser especial perteneciente a un mundo aislado, y quede incluido en los planes generales de salud al igual que el resto de los enfermos y sólo en caso de una necesaria hospitalización sea atendido en un hospital general y no en un manicomio. El segundo objetivo propuesto es el que cuenta con mayores detractores: Que los pacientes permanezcan integrados a la sociedad (familia, pueblo) en lugar de aislarse. Estas proposiciones pueden resultar un tanto utópicas, ya que para una sociedad tan rígida como la nuestra resulta más cómodo apartar a todas aquellas personas que reaccionan de forma extraña, relegándolas a un segundo plano (aunque en muchas ocasiones no gozan del privilegio de ocupar este segundo lugar).

Esta integración de enfermos mentales en la sociedad requiere, lógicamente, una mentalización previa del ambiente con todas las dificultades que ello conlleva. Para la puesta en marcha de esta experiencia extrahospitalaria resulta

imprescindible la creación de nuevas instalaciones que permitan al equipo psiquiátrico seguir en contacto con sus pacientes, sin que éstos dejen su zona geográfica ni su comunidad humana.

EN ALBACETE SE POTENCIA LA ASISTENCIA EXTRAHOSPITALARIA

La Diputación Provincial ha sido en los últimos años la máxima responsable de la asistencia psiquiátrica en Albacete, centralizada en el Hospital Psiquiátrico Virgen de la Purificación. Sin embargo, y según declaró a **Despertar** el diputado de Sanidad, Antonio González Cabrera, la tendencia actual es potenciar la asistencia extrahospitalaria. “Se lleva –dijo– una línea de asistencia en psiquiatría comunitaria. Se ha proyectado el cierre del hospital psiquiátrico no sólo por razones económicas sino, sobre todo, por criterios asistenciales. Su antigua labor será sustituida por una red asistencial compuesta de servicio ambulatorio tanto de adultos como infantil, una unidad de hospitalización de agudos, una unidad rehabilitadora residencial y una unidad de minusvalías profundas, que se complementarán próximamente con la puesta en marcha del hospital de día”.

Según la opinión de González Cabrera (médico de profesión), el tratamiento extrahospita-

lario es más recomendable que las anteriores terapias porque “está comprobado que el paciente que pasa por el manicomio sale de él peor que entró. Por el contrario, si se mantiene al enfermo en el medio normal en que desenvuelve su vida, los problemas de salud tienen mejor solución; para ello es muy necesaria la colaboración de los familiares y la existencia de una red de servicios sociales”.

CUENCA: DE ALQUILER Y CON CASA PROPIA SIN ESTRENAR

Es ciertamente alarmante el número de enfermos mentales de la provincia de Cuenca, la mayoría de los cuales se encuentran internados en el Sanatorio Psiquiátrico San José, de Ciempozuelos (Madrid). La Diputación Provincial conqunense cubre el mantenimiento de estos enfermos, para lo cual tiene un presupuesto que sobrepasa los 250 millones de pesetas. En el psiquiátrico de Ciempozuelos, hay unos 400 enfermos mentales de la provincia de Cuenca, y otro número que oscila entre 15 y 20, se encuentran en sanatorios de Madrid, Valencia y Gerona, que atienden a otro tipo de desequilibrados mentales, según el grado de la enfermedad.

Manuel Pérez Chamón, diputado del Grupo Popular en la Diputación, es uno de los miem-